

ENCUENTRO: Sensaciones del pimentón

HACIA UNA CULTURA DEL PIMENTÓN

Ignacio del Dedo

Sensaciones del pimentón 2019. Jaraíz de la Vera 12 de noviembre.

El título que da nombre a este encuentro (Antropología del pimentón) sugiere que podríamos hablar aquí de cualquier actividad humana relacionada con el pimentón. Tendríamos que hablar, por ejemplo, del uso del pimentón como conservante de alimentos, con toda la historia y beneficios que ha supuesto a lo largo de siglos la conservación de los alimentos; o del pimentón como condimento, y tener en cuenta las montañas de recetas culinarias que se van acumulando en todo el mundo; podríamos hacerlo en términos botánicos, ya que es una planta; y como abrazando a cada uno de esos temas, tendríamos que contar la historia de cada uno de esos aspectos. Así, afinando un poco más, diré que vamos a tratar de la cultura del pimentón.

Mientras pensaba y escribía las palabras que estoy pronunciando, se me ocurrió que, por razones de claridad de ideas, organizaría el discurso en tres apartados. Así he intentado hacerlo. De modo que:

- ✓ En primer lugar me voy a referir al pimentón como una de nuestras señas de identidad y cómo, por esa misma razón, es motor de cultura.

- ✓ En segundo lugar recordaré a algunas de las personas que han escrito sobre el pimentón y

✓ en tercer lugar me referiré a lo que podríamos llamar ‘el pimentón y la riqueza expresiva’, o para ser más exactos: metáforas del pimentón.¹

1. - EL PIMENTÓN COMO SEÑA DE IDENTIDAD:

Lo que vamos a hacer quienes estamos a esta mesa es principalmente un ejercicio de memoria. Y quiero resaltar que como somos de una asociación cuya actividad consiste en escribir libros, las intervenciones que vamos a ir haciendo estarán relacionadas con la palabra escrita; unas estarán más cerca de la historia, y otras lo estarán de la literatura.

Voy a insistir un poco en esta cuestión de la Historia y la Literatura, porque ambas disciplinas son esenciales para los humanos. Las dos son piedras angulares de nuestra memoria en cuanto individuos y como grupo, es decir, como pueblo. Podríamos decir que la memoria es como el pimentón; porque la memoria conserva la cultura lo mismo que el pimentón conserva los alimentos. De esa tarea de mantener viva la cultura es de lo que se ocupan la Historia y la Literatura. Porque, como nos dejó escrito Aristóteles hace unos 2400 años, *la historia nos presenta los hechos y las personas tal como son y han ocurrido, en bruto, por azar, mientras que la poética (la creación literaria) nos muestra su sentido esencial, no como son, sino como debieran ser.*

Hace algo más de diez años, quienes formamos esta asociación, no sabemos si por hacer caso a Aristóteles o no, pero sí a sabiendas de que los humanos somos seres de palabra, publicamos un libro titulado *Palabras con pimiento.*

¹ Después de estas tres amenazas antropológicas espero que no hayáis perdido la esperanza de que pasemos un rato agradable.

En esa ocasión recordamos las palabras del poeta, filósofo y profesor de Valencia de Alcántara, J.M. Valverde, que hacia 1970 escribió:

“Déjate llevar de la mano por el gran ángel del lenguaje,
cree en tu propia palabra, la de todos, y ya estarás
salvado en la red del hablar, volcado hacia el gran oído
donde todo lenguaje, carne de memoria, ha de ser recordado:
la llamada del niño que ahora muere de hambre en una choza;
los cientos de millones de cuchicheos amorosos de anoche;
las diarias palabras sencillas, como el pan, de todos con todos ...”²

Creo que al escribir aquel libro, nos dejamos llevar por ese ‘ángel del lenguaje’, al que se refiere Valverde en el poema, y tomamos los hechos y las personas que la historia nos presentaba en bruto y, a veces por azar, y las revestimos de un sentido esencial mediante la creación literaria. Y añadiría que esa frase, donde J.M. Valverde muestra que ‘todo lenguaje es carne de memoria’, es una especie de cortina que se abre y nos revela que la expresión *Palabras con pimiento*, vista y oída en este momento, guarda esa seña de nuestra identidad como pueblo, comarca o región, que conocemos como pimentón.

Las palabras que estas personas, que me acompañan en la mesa, van a decir a continuación constituyen un acto de creación literaria. Tienen su fundamento en la vida (diaria) de las personas. Esas palabras, por el hecho de ser dichas, oídas, y escritas están contribuyendo a crear cultura. Nuestra cultura del pimentón. Lo que hacemos cuando pensamos y escribimos sobre nuestra propia vida es investigar nuestra cultura, que es la manera de fomentar y defender nuestras señas de identidad.

2 (J.M. VALVERDE, *Ser de palabra*, Creer en el lenguaje).

Y en este aspecto de la identidad me parece muy pertinente recordar que lo tenemos escrito en las leyes. En concreto en la LEEEX (ley de educación de Extremadura) cuando dice:

“La presente Ley viene a regular de manera integrada el modelo educativo para la Comunidad Autónoma de Extremadura en el ejercicio de su autogobierno, asumiendo la defensa de la identidad y los valores de la región y la mejora y promoción del bienestar de los extremeños, conforme prescribe el artículo 1.2 del Estatuto de Autonomía”.

Por otro lado, el artículo 7 del Estatuto de Autonomía establece **objetivos básicos que todas las instituciones de la Comunidad deben cumplir y que pueden asimismo alcanzarse mediante la educación: “difundir la cultura**, facilitar la participación de los jóvenes y de las mujeres en la vida política y social, adoptar medidas que promuevan el desarrollo económico y el empleo, afianzar las peculiaridades culturales del pueblo extremeño y potenciar la igualdad efectiva de mujeres y hombres”.

Además, Jaraíz muestra a las entradas del pueblo su seña de identidad. “Capital mundial del pimentón”. Nuestra identidad y nuestra cultura es pimentonera, como suena en la canción ‘Semos pimentoneras’.

Puede parecer a veces que la palabra cultura, aunque la usamos mucho, nos resulte un poco imprecisa de definir. No vamos a ir a buscar en la Wikipedia, donde seguramente dirá que es uno de los conceptos fundamentales que estudia la antropología, o que viene del latín *cultus*, que significa cuidado del campo. No, en nuestro caso, con echar un ojo al diccionario nos sobra. Y resumiendo nos viene a decir que “si decimos de una persona que es culta nos referimos a que tiene suficientes conocimientos para opinar o juzgar”; si la palabra la aplicamos a un grupo humano, un pueblo, o hablamos de cultura popular nos estamos refiriendo al conjunto de las manifestaciones en

que se expresa la vida de un pueblo. Y entendemos que esas manifestaciones que expresan la vida de un pueblo incluyen respuestas a cuestiones como estas: cómo y de qué vive la gente, qué costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico e industrial tienen las personas de ese pueblo.

Bien, llegados a este punto, voy a dejar las palabras abstractas como cultura, identidad, o conciencia, y voy a pisar tierra.

2. ALGUNAS PERSONAS QUE HAN ESCRITO SOBRE EL PIMENTÓN Y OTROS ESCRITOS Y ACCIONES CULTURALES.

He hablado del pimentón como nuestra seña de identidad, ahora me toca responder a la pregunta ¿qué tenemos escrito que defina y muestre esa seña de identidad? ¿Qué personas de nuestro pueblo o de la vera se han ocupado de escribir sobre el pimentón?

Me referiré en primer lugar a:

1)- Martiria Sánchez López (Profesora- Cronista Oficial de Jaraíz de la Vera (Cáceres)

Su trabajo: “El Pimentón y sus consecuencias sociales y económicas en La Vera a través de la Historia”³

Viendo el índice podemos hacernos una idea de la amplitud y profundidad de su trabajo.

Índice

I.- Introducción

II.- Los orígenes del Pimentón

³ Este trabajo se encuentra publicado en: <https://chdetrujillo.com/el-pimenton-y-sus-consecuencias-sociales-y-economicas-en-la-vera-a-traves-de-la-historia/>

- III.- Los cultivos tradicionales: su expansión y decadencia
- IV.- El siglo XVIII y los inicios del cultivo del Pimentón en La Vera. Consecuencias
- V.- El Pimentón y los comienzos de la Revolución agraria
- VI.- El Pimentón en el primer tercio del siglo XX: su expansión y consecuencias
 - VI- a) Extensión de regadío
 - VI-b) El paso de la industria artesanal a la industria moderna
 - VI-c) La comercialización
 - VI-d) Las comunicaciones y el Pimentón
- VII.- Conclusión

Pero además me parece oportuno recordar un par de párrafos. Uno hace referencia al nombre del pimentón; el otro habla de aquellos hombres veratos y jaraiceños que participaron en los viajes al llamado 'nuevo mundo'. Algunas citas: ^{4 5}

2) J. V. SERRADILLA MUÑOZ

Me gustaría mencionar dos obras de nuestro prolífico escritor José Vicente:

-Cocina tradicional de la Vera (1992)

-El pimentón de la Vera. Su historia, elaboración y utilización en la chacinería tradicional.

3) ÁNGEL CEPEDA: Artículos en la revista de fiestas y referencia a su tesis doctoral sobre la Agricultura en Jaraíz.

⁴ Felipe II encargó a su médico Hernández de Tejada hacer un estudio de la flora y fauna de las Indias. Este habla del pimentón con el nombre de "Chili", denominado así por los indios por ser picante, y dice que estos lo utilizaban en las comidas como afrodisíaco condimento.

⁵ Este fue uno de los productos importados de América después de su descubrimiento y conquista, en la que los extremeños fueron protagonistas principales y entre ellos, los hombres veratos jugaron un papel de primer orden, tanto en la Conquista como en la Evangelización del Nuevo Mundo. Fueron famosos los grandes capitanes de La Vera que partieron rodeados de hombres valientes y abnegados de estas tierras, como el capitán Gaspar Loaysa, de Jarandilla o el capitán de navío Luis Prieto, de Pasarón y los Carvajales, los López o los Escobares, de Jaraíz.

4) ANTONIA ESCOBAR, su libro *73 recetas con pimentón de la Vera*. La dedicatoria que abre el libro junta recuerdos con ⁶ palabras muy entrañables.

5) Diario Hoy y El periódico:

-**Pedro Díaz Samino**: suplementos del periódico dedicados a las fiestas del tabaco y el pimiento.

-y **Faustino Martín**. En concreto quiero referirme a un artículo titulado 'pimentón verato con solera monacal' del 18 de noviembre de 2012.

Creo que a estas mujeres y hombres que han dedicado su tiempo, trabajo y palabras al pimentón les debemos unas palabras de agradecimientos, porque, recurriendo a la fuerza expresiva de la metáfora, son el *pimentón de nuestra cultura*. Con sus escritos contribuyen a conservar nuestra memoria.

6) No puedo dejar de mencionar en este punto a la publicación que conocemos como **revista de ferias**.

Me parece un instrumento que fomenta y difunde la cultura del pimentón. La fomenta porque incita a participar a la ciudadanía con sus escritos, siempre abundantes en recuerdos y opiniones. Es de especial importancia, para la historia gráfica y artística del pueblo, la idea de que la portada de la revista sea el cartel de las fiestas, que es una obra artística, cuyo tema suele ser el pimentón. Al cabo de los años quienes vengan detrás de nosotros podrán saber cómo éramos, cómo pensábamos y cómo hacíamos las cosas.

Y hablando de la revista de feria no quiero dejar pasar esta oportunidad para recordar el gesto que tuvo hace unos años un ciudadano jaraiceño al entregar a la biblioteca la colección completa

⁶ "A todas las madres y abuelas que han hecho grandes platos. A los trabajadores -hombre y mujeres- del pimentón que han sudado para que este producto llegue a la mesa. Y al sol extremeño."

encuadernada de la revista de ferias; un gesto que le honra como ciudadano y como persona culta. Estoy hablando de don Luis Moreno.

Hay otro grupo de personas que han hecho referencia al pimentón sin ser de la Vera. Me gustaría recordar a tres: Miguel de Unamuno, Ciro Bayo y Cristóbal Colón. Cada uno de ellos usó un género literario distinto: Unamuno lo hizo en un artículo que podemos encajar en la literatura de viajes; Ciro Bayo en el género novelístico; y Colón, en forma de diario.

- a) Unamuno hizo dos viajes a Yuste. Es en el segundo de ellos cuando hace noche en Jaraíz, un martes de Carnaval. Como es sabido, este catedrático, rector de la universidad de Salamanca y gran novelista era un viajero pertinaz que además de viajar escribía lo que había visto y vivido. Fue en 1920 cuando escribió acerca de Jaraíz:

“Es Jaraíz el poblado mayor de la vera de Plasencia, una villa serrana de unos 4000 habitantes. Su caserío presenta el aspecto pintoresco de las poblaciones de sierra interior de España. Las casas, de trabazón de madera, con sus aleros voladizos, sus salientes y entrantes, las líneas y contornos que a cada paso rompen el perfil de la calleja, dan la sensación de algo orgánico y no mecánico, de algo que se ha hecho por sí, no que lo haya hecho el hombre. La calleja se retuerce y no se ve de un extremo a otro. No es un canal de curso recto: es más bien como el cauce de un río que fuera culebreando. Y se siente la intimidad de la sombra. De una casa pueden cuchichear con los de la casa de enfrente. Diríase una sola vivienda.

La vida de la villa discurre también lenta y retirada. No se celebran elecciones municipales, sino que reuniéndose los ex-alcaldes sortean, de un número de vecinos de cada clase social, el alcalde y dos tenientes de alcalde, quer a su vez nombran los concejales. Y como es una carga, una verdadera carga, nade la busca, pero nadie la puede rehusar. Y siendo un municipio pobre jamás se entrapa, porque el vecindario no es pobre y anticipa a aquél cuanto necesite. En estos años se han enriquecido bastante con la venta del pimentón” (1920)

- b) Ciro Bayo escribió en 1905 una novela, *El peregrino entretenido*, en la que el protagonista vieja de Madrid a Yuste. Abundan las escenas de la vida en Cuacos de Yuste. No faltan

las referencias al pimentón y su uso. De sus escenas veratas recojo el siguiente párrafo:

“A Madrigal de la Vera llegué una buena tarde, a retaguardia de una tropa arrieril, esperada en el pueblo como agua de mayo, a causa de venir con cargas de pimentón, artículo indispensable a los extremeños por su afición a los picantes y a los embutidos de cerdo.

Algunos de esos arrieros son ordinarios de los pueblos, que van y vienen de las estaciones inmediatas; los más, son trajinantes riojanos y salmantinos que exploran estas tierras, vendiendo su pimentón como **oro molido**”

c) Diario de Cristóbal Colón. Según comenta Fray Bartolomé de las Casas, Colón escribió en su diario el 15 de enero de 1493, Martes, entre muchas anotaciones, lo siguiente:

“Allí había mucho algodón y muy fino y luengo y hay muchas almácigas, y parecíale que los arcos eran de tejo, y que hay oro y cobre. También hay mucho ají, que es su pimienta, de ella que vale más que pimienta, y toda la gente no come sin ella, que la halla muy sana: puédense cargar cincuenta carabelas cada año en aquella Española”.

3. - En cuanto al tercero y último de los puntos, el pimentón y la riqueza expresiva, o para ser más exactos: metáforas del pimentón, me gustaría recordar unos fragmentos de lenguaje metafórico para que observemos la belleza y la fuerza expresiva que contienen. Huelga decir que hablamos de metáforas cuando nos referimos a algo con el nombre de otra cosa. Así cuando decimos ‘el oro rojo de la Vera’ para referirnos al pimentón.

Sabemos que los mejores ejemplos de metáforas están en la Biblia y en el Quijote.

a) Don Quijote habla refiriéndose a Dulcinea:

“Sólo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea, su patria el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad por lo menos ha de ser princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas; que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve; y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad

son tales, según yo pienso y entiendo, que sola la discreta consideración puede encarecerlas y no compararlas.”

b) En la Biblia, en el Cantar de los cantares podemos leer:

“2 ¡Qué lindos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe! Las curvas de tus caderas son como collares, obra de manos de artista.

3 Tu ombligo es un ánfora redonda, donde no falta el vino. Tu vientre, un montón de trigo, de lirios rodeado.

4 Tus dos pechos, cual dos crías mellizas de gacela.

5 Tu cuello, como torre de marfil. Tus ojos, las piscinas de Jesbón, junto a la puerta de Bat Rabbim. Tu nariz, como la torre del Líbano, centinela que mira hacia Damasco.

6 Tu cabeza sobre ti, como el Carmelo, y tu melena, como la púrpura; ¡un rey en esas trenzas está preso!

7 ¡Qué bella eres, qué encantadora, oh amor, oh delicias!

8 Tu talle se parece a la palmera, tus pechos, a los racimos.

9 Me dije: Subiré a la palmera, recogeré sus frutos. ¡Sean tus pechos como racimos de uvas, el perfume de tu aliento como el de las manzanas.”

Estaréis de acuerdo en que queda bonito hablar así de las personas y de las cosas. Eso es debido al uso de la metáfora, a que casi podemos ver lo que estamos nombrando. Si hablamos del **oro rojo**, le estamos dando al pimentón el valor del oro. También podemos cambiar de lugar los términos; podemos hacer que lo realmente valioso sea el pimentón. De ese modo comparamos a algo o a alguien con el pimentón, por ejemplo podemos decirle a alguien: Eres como el pimentón: dulce, ocal y picantón.

Y bien, la conclusión a la que quiero llegar con estas reflexiones es que cuando escribamos sobre el pimentón procuremos hablar con fuerza expresiva, con gracia y con creatividad

Como muestra de esa belleza del lenguaje, Ángela Pérez nos va a recitar un poema suyo donde muestra por qué al pimentón lo comparamos con el oro.

Después de Ángela leen sus obras:

Manuel Simón: Somos pimentoneros.

Valentín Flores, el relato ‘Amancio el de los pimientos’, de Marciano Serradilla.

José María Pereira recita un poema propio que es como una sinfonía sobre la vida de La Vera.

María Vázquez hace referencia a la historia y las costumbres pimentoneras y canta 'semos pimentoneras'.

Margarita González habla de los útiles y aperos artesanos utilizados en el cultivo del pimentón y lo ilustra con un relato propio.

Ángela Pérez pinta con palabras algunas estampas de la machaquina.

Finalmente Valentín Flores explica de manera literaria cómo era la venta mediante la lectura de su relato 'El tío del pimientu'.

Y esto es todo. Hasta aquí hemos llegado.